

Las políticas públicas en Colombia. Insuficiencias y desafíos*

SANTIAGO ARROYAVE ALZATE**

Resumen

Las políticas públicas se han consolidado como una herramienta esencial en el ejercicio académico y práctico de la gestión pública. En la actualidad este tipo de políticas son la plataforma de los planes, programas y proyectos dirigidos a resolver parte de los conflictos sociales existentes. Ahora bien, vale preguntarse: ¿Han sido las políticas públicas un instrumento efectivo para la resolución de anomalías y problemáticas de las comunidades, gremios y otros grupos de interés? O por el contrario, ¿han sido un elemento de legitimación electoral de la administración, con un bajo impacto en el sistema político?

Palabras clave: Políticas públicas, comunidad, Gobierno, académicos, grupos de interés, programas, planes, proyectos, tecnocracia, empoderamiento.

* Artículo recibido el 20 de octubre de 2010 y aprobado el 03 de diciembre.

** Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Coordinador del grupo de investigación Gestión y Políticas Públicas Territoriales –GPPT–, adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la misma universidad. Integrante del comité editorial de la Revista Forum. E-mail: asarroyavea@unal.edu.co.

Este artículo es el resultado preliminar del trabajo de investigación del grupo mencionado sobre los desafíos y las falencias de las políticas públicas implementadas en la ciudad de Medellín, presentado en la DIME de la Universidad Nacional de Colombia.

Abstract

Public policies have been consolidated as an essential tool in academic and practical governance. Currently these policies are the platform of the plans, programs and projects aimed at resolving some of the existing social conflicts. But worth asking. The public policy has been an effective instrument for the resolution of anomalies and problems of communities, unions and other interest groups? Or rather, have been an element of electoral legitimacy of the administration, with little impact on the political system?

Keywords: Public policies, community, government, academics, interest groups, programs, plans, projects, technocracy, empowerment.

Introducción

Actualmente las políticas públicas se han desdibujado como concepto a consecuencia de la incapacidad de los círculos académicos y de los funcionarios por crear un consenso y definir qué son, qué hacen y cómo funcionan. Así mismo, el estudio e implementación de la política contiene vacíos académicos y técnicos, resultado del poco tiempo que lleva su utilización y los altos grados de empirismo con que se ejecutan. Por lo tanto, comencemos por intentar una delimitación teórica de lo que es y lo que no es una política pública.

Al decir de Andre Roth, “existe la política pública siempre y cuando las instituciones estatales asuman total o parcialmente la tarea de alcanzar objetivos estimados como deseables o necesarios, por medio de un proceso destinado a cambiar un estado de cosas percibido como problemático” (Roth, 2007, p. 27). Asimismo, Alejo Vargas establece que la política pública es “el conjunto de iniciativas, decisiones y acciones del régimen político frente a situaciones socialmente problemáticas” (Vargas, 2007, p. 85). Jorge Iván Cuervo señala al referirse a las políticas públicas que son “el flujo de decisiones en torno de un problema que ha sido considerado público y ha ingresado en la agenda del Estado” (Cuervo, 2008, p. 79).

Se entiende por políticas públicas un conjunto de instrumentos a través de los cuales el Estado, luego de identificar una necesidad (económica,

política, ambiental, social, cultural, entre otras), implementa un conjunto de medidas reparadoras, construidas con la participación de los grupos afectados por los diversos problemas. Este tipo de inclusión se puede hacer en una doble vía: por un lado, un esquema tradicional y tecnocrático sustentado en la formulación e implementación de políticas provenientes desde el Estado; procesos verticales y excluyentes como los actos administrativos,¹ donde los grupos afectados por la política son entendidos como centro de análisis y legitimación del proceso, pero estos actores diferentes al Gobierno no son tenidos en cuenta en la formulación, implementación y evaluación de las políticas. Este enfoque de *inputs* y *ouputs*, donde la sociedad demanda y el Estado responde sin tener en cuenta las consideraciones de la comunidad ha sido incapaz de descifrar de manera efectiva los problemas que le corresponde solucionar, esto en gran parte determinado por:

- La omisión de las comunidades afectadas al momento de identificar y elaborar la política.
- La ausencia de una población que le dé vida a la política pública y la lleve más allá del papel.

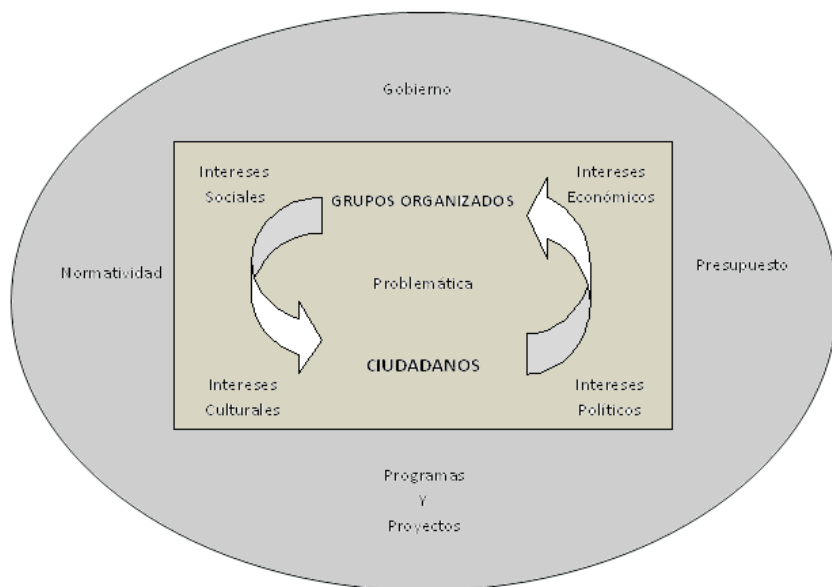
Por otro lado, están las políticas públicas formuladas y ejecutadas tomando como centro de construcción una interacción entre las comunidades, la administración y los grupos de interés (ONG, gremios, sindicatos, partidos políticos, academia y otros colectivos de la sociedad civil). En este enfoque de política el Gobierno cumple un rol más formal, pues la ciudadanía y los grupos de interés asumen una construcción en conjunto de la política, y la administración se adjudica una función formal, encargándose del diseño normativo, de su introducción al plan de Gobierno o conversión en ley, y de la asignación presupuestal para su ejecución, mientras los ciudadanos y los grupos organizados ejercen una construcción social, son los que se encargan de ejecutarla y trabajar con las comunidades afectadas. Ver Cuadro 1.

¹ Vale aclarar que un acto administrativo no es una política pública, pero algunas se han formulado con la misma verticalidad, ejemplo de éstas son las políticas decretadas por los Concejos Municipales, las Asambleas y el Congreso.

Cuadro 1. Construcción de una política pública de manera horizontal

G. Arboleda, (2008, p. 71) nos ilustra qué tipo de políticas públicas y enfoques podemos encontrar, cuáles son las características generales de cada uno, cómo se clasifican según su enfoque, campo de acción, finalidad, procedencia, nivel de formulación, su clientela y grado de coerción. Ver cuadro 2.

1. Desafíos teórico-prácticos



Luego de la claridad conceptual anterior es necesario medir el nivel de eficiencia de las políticas públicas, cuáles son sus puntos de desequilibrio y cuáles son sus retos. Para esto es necesario retomar las preguntas del comienzo. ¿Han sido las políticas públicas un instrumento eficiente para la resolución de las anomalías y problemáticas de las comunidades, gremios y otros grupos de interés? O por el contrario, ¿han sido un elemento de legitimación electoral de la administración, con un bajo impacto en el

sistema político? Y de ser así, ¿qué ha pasado con las falencias políticas, económicas, sociales, ambientales y culturales presentes en el sistema político colombiano?

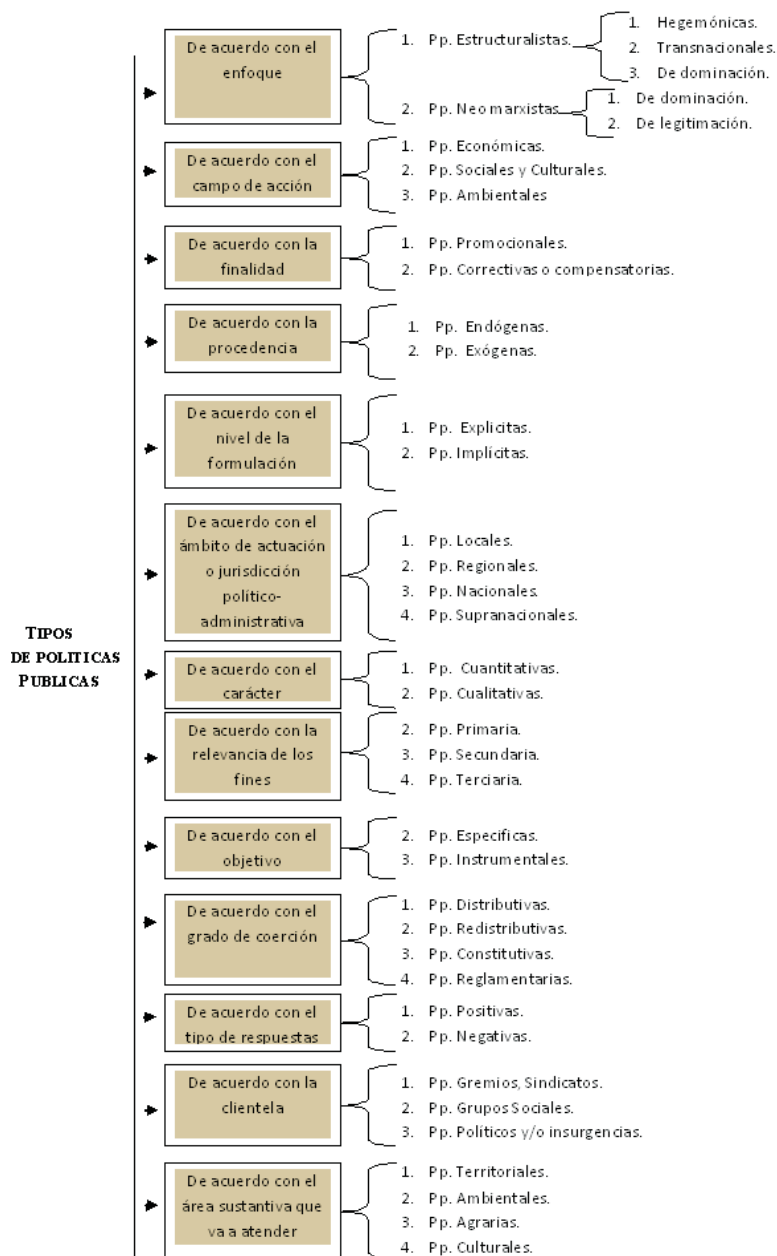
Ante estos interrogantes puede decirse que a nivel nacional, las políticas públicas desde su implementación han mostrado *grosso modo* tres grandes retos:

Primero, en lo conceptual contienen una idea de empoderamiento, inclusión, horizontalidad, planeación y eficacia que, realmente, están muy lejos de observarse en su ejecución. De ahí que en un gran número estas políticas son resultado de actos administrativos y procesos tecnocráticos, consecuencia de interacciones entre grupos políticos y grupos de interés que no tienen una claridad conceptual sobre lo que es y no es una política pública, un proyecto, un programa, un acuerdo, una ordenanza o una sentencia.² Pareciera que lo relevante es cumplir con las obligaciones jurídicas y con los compromisos políticos adquiridos en campaña. Así, políticas públicas como la formulada para la población de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales –LGBT– de Medellín, son resultado de un compromiso electoral entre sus líderes en la ciudad y el alcalde del momento (Sergio Fajardo Valderrama). En estos procesos se prioriza el pago de favores políticos ante la necesidad de reconocer y garantizar un derecho a las minorías sexuales de la ciudad, a tiempo que se invisibilizan las bases de esta comunidad para la identificación, construcción y ejecución de la política, y por lo general se asignan a consultores y a algunos integrantes de la población LGBT amigos de la administración,³ pero que aún están lejos de una transformación cultural que solucione los problemas a tratar.

² Para una mayor claridad sobre cada concepto ver: Roht, A. (2010). “¿Política, programa o proyecto?” Boletín Política Pública Hoy. En: http://sinergia.dnp.gov.co/Sinergia/documentos/Boletin_Politica_Publica_Hoy_08.pdf

³ Para una mayor claridad sobre la política pública LGBT y su construcción ver: Zornoza, J., Arroyave, S. & Jiménez, D. (2009). “La política de inclusión social en Medellín: El caso colectivo LGBT.” En A. Roht & M. Wabgou (Ed.), *Las políticas públicas de las diversidades: identidades y emancipación* (pp. 245-266). Bogotá: DC. Universidad Nacional de Colombia.

Cuadro 2. Tipo de políticas públicas



Fuente: En Arboleda (2008, p.71). Adaptación del autor.

En cuanto a la política pública para afroantioqueños, fijada en la Ordenanza 10 del año 2007, es un ejemplo de la debilidad que tienen las políticas que son resultado de la delegación de responsabilidades consagradas en el artículo 13 de la Constitución en consultores privados, pues estos formulan la política, el Gobierno obtiene un documento, pero el conocimiento y el panorama de la problemática se va con el consultor, además su percepción no va mas allá de la de observadores o turistas de una realidad que, generalmente, les resulta extraña. En consecuencia, con alguna frecuencia estas políticas son resultado de abstracciones académicas que no siempre terminan cumpliendo los objetivos.

El segundo reto de las políticas públicas se concentra en su adjetivación como instrumento público, calificativo que pareciera ser una categoría nominal, donde el Gobierno delega una responsabilidad constitucional en agentes privados, pero la vinculación de las comunidades aún está muy lejos de ser perceptible, y corresponde más a un ejercicio simbólico de legitimación donde se vende la idea de inclusión y empoderamiento, construcción horizontal y conjunta de las políticas entre las comunidades, el Gobierno y los grupos de interés, como esfuerzo colectivo para responder a demandas insatisfechas. Ejemplo de esto, son las políticas que tienen su origen en el Concejo, la Asamblea y el Congreso, políticas que generalmente no vinculan a la población. En este caso se está ante la delegación de la función pública en centros de consultoría y grupos de contratistas (universidades, ONG, consultores privados y empresas, entre otras), que se adjudican la función de construir e implementar las políticas, programas, planes y proyectos que pretenden responder a las falencias sociales o a las promesas realizadas por el Gobierno en épocas de campaña electoral. En estos casos la participación ciudadana es mínima o en algunos momentos inexistente y el impacto en los problemas no resulta significativo. Es este conjunto de debilidades las que someten a un problema de legitimidad a las políticas públicas, consecuencia de la incapacidad del Estado de convertirlas en un instrumento efectivo, incluyente y empoderador.

Las políticas públicas se han sustentado a nivel nacional en tres antecedentes: primero, la burocracia como elemento depositario de una previ-

sión universal que trasciende los intereses particulares del ciudadano, es decir, una forma social fundamentada en la organización racional de los medios en función de los fines; segundo, la teoría de las organizaciones, que busca responder a la complejidad de las sociedades modernas a través de una organización corporativista que ha promovido la consolidación del institucionalismo colombiano; y, tercero, el *Management Public*, que consiste en aplicar dentro de la administración pública prácticas gerenciales propias del sector privado.

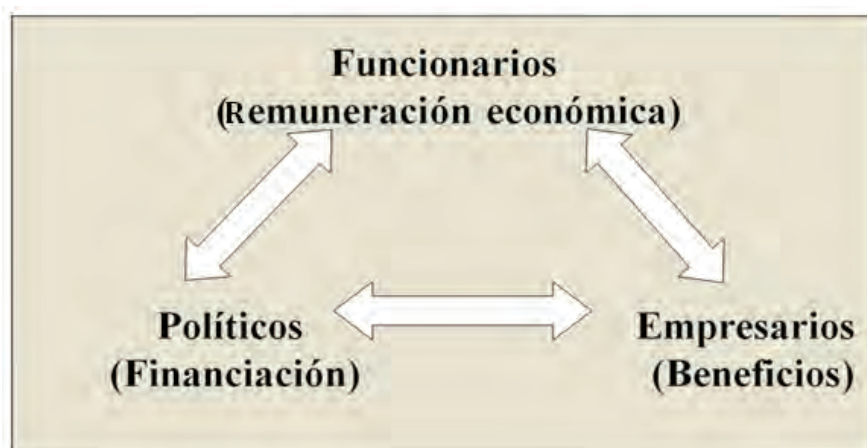
Lejos de sus propósitos iniciales estos antecedentes han materializado un contexto de corrupción, clientelismo e ilegalidad, anomalías adheridas al sistema político, como efecto de unas dinámicas clientelistas triangulares, engendradas en cada uno de estos tres momentos previos, que han dificultado el fortalecimiento de las instituciones en todos los niveles territoriales. El tercer desafío que enfrentan las políticas públicas se da por estas relaciones entre funcionarios, políticos y empresarios. Donde los funcionarios necesitan de los políticos para alcanzar sus cargos y mantenerlos, los políticos necesitan de los empresarios para poder financiar sus campañas y los empresarios de los políticos para crear leyes que beneficien a sus empresas. Estas dinámicas recíprocas han sido uno de los principales obstáculos de las políticas públicas, pues crean un *triángulo de hierro* que concentra el poder y lo utiliza para el beneficio propio de sus actores, excluyendo a la sociedad civil organizada y no organizada, e impidiendo la construcción de una gobernanza. Ver cuadro 3.

Las políticas públicas presentan seis momentos que están articulados entre sí como un proceso lineal. Abarcan desde la identificación del problema y estudio de factibilidad, hasta la evaluación *ex post* de la política creada. Los momentos planteados son:

1. La identificación del problema, es decir, cuando hay una diferencia entre lo que hay y lo que debería ser. Por su carácter programático y permanente las políticas públicas sólo sirven para atender problemas estructurales que exijan formulación en un mediano o largo plazo.⁴

⁴ Ejemplo de ello serían las políticas educativas. Para observar su impacto

Cuadro 3. Triángulo de hierro



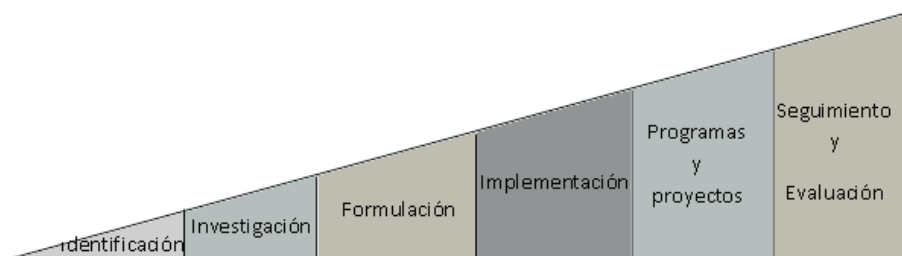
2. Luego de la identificación se adelanta un estudio de factibilidad que define los objetivos de la política, con base en la cantidad de recursos existentes y en las metas formuladas.
3. Posteriormente, se empodera a las comunidades y se descentralizan las funciones, de la administración pública a grupos de interés, lo cual permite la vinculación de las sociedades tradicionalmente excluidas, como es el caso de las minorías, en la formulación de las políticas que buscan responder a sus demandas, partiendo del supuesto de que "nadie sabe más sobre el problema que el afectado".
4. Luego, se incluye la política pública en la agenda administrativa o se convierte en norma, asignando unos recursos financieros y técnicos que permitan ejecutarla de manera eficaz. Es aquí donde el Gobierno tiene una participación más activa, pues representa la priorización del problema en su agenda.

necesitan períodos superiores a los de los Gobiernos, y se convierten en políticas de Estado.

5. Se formula la política, lo que significa un punto de conciliación entre las comunidades representadas por los líderes y movimientos sociales, y el Gobierno, para definir los parámetros y los objetivos comunes.
6. Finalmente se implementa la política y se estructura por líneas, programas y proyectos. De forma paralela a la ejecución se hace una evaluación que tiene dos momentos relevantes: un momento *ex ante*, que tiene lugar en la identificación e investigación de la problemática, donde se evalúa el estado de cosas y se define la factibilidad de la política. Por otro lado, se ubica el período de la evaluación *ex post*, que se da en la culminación de los programas y proyectos, donde se determina cuál fue su nivel de impacto, y así finalmente hacer una reingeniería de la política, si tiene continuidad, o construir un cuadro de resultados que defina cuáles objetivos se cumplieron, cuáles no, y qué resultados inesperados acontecieron.

El siguiente cuadro nos ilustra los seis momentos de la política de manera secuencial.

Cuadro 4. Momentos de las políticas públicas



Elaboración del Autor

2. Desafíos electorales

Usualmente las decisiones públicas han obedecido a una decisión vertical que se aplicaba automáticamente a niveles inferiores. Lindblom⁵ llama 'incrementalismo' al proceso de decisión pública como forma de negociación y arreglo mutuo entre actores, paso a paso, en el cual el decisor modifica progresiva y continuamente el sistema a intervenir (económico, social, político, ambiental). Dice:

Semejante enfoque desemboca en un modelo de acción en el cual el decisor, lejos de afirmar unos objetivos fijados de una vez por todas, no va a vacilar para modificar sus metas en función de las resistencias que encuentra, ni tampoco en hacer concesiones, multiplicar alianzas (aun cuando ello le obligue a revisar sus ambiciones), jugar con el tiempo (lo que implica que sea paciente), privilegiar los procedimientos frente a los objetivos y contemplar las soluciones sólo en función de los medios disponibles (...) Sin embargo, la configuración de los actores presentes es generalmente más compleja que lo que piensan los responsables de la reforma. (Muller, 2006, p. 70).

Más tarde se impondrían los enfoques según los cuales la política pública es el resultado de la interacción entre varios actores, que intentan influenciar el proceso político en una dirección favorable a sí mismos (triángulo de hierro). Pero las reformas orientadas hacia la modernización estatal, particularmente aquéllas relativas a la descentralización y a la privatización de las funciones sociales, posiblemente hayan transformado igualmente las prácticas electorales y su relación causal con la manera como se incluyen en la agenda pública y se implantan las políticas económicas, culturales, ambientales y sociales. Así, las políticas públicas obedecen hoy a una nueva lógica derivada de la soberanía popular y de la democracia participativa, a la autonomía de las entidades territoriales, a la descentralización de la función pública y a la transferencia a entidades privadas de servicios como salud, seguridad social y algunos servicios

⁵ Lindblom, C. (1959). "The science of muddling-through". *Public Administration Review*. N° 19, Yale University.

públicos domiciliarios, que hoy controlan el sistema político nacional y en gran medida orientan los flujos y las decisiones que éste produce.

El enfoque anterior resulta contradictorio para la implementación de los servicios sociales dado que su relación con las comunidades concretas impone un enfoque *bottom-up* que consulte el interés y la necesidad directa de los grupos humanos atendidos, por encima de la asignación de recursos económicos y políticos definidos desde el nivel nacional, los cuales, a pesar de distribuir las competencias y responsabilidades en materia social a los territorios departamentales y locales, se mantienen centralizados en lo administrativo y lo financiero, decisiones al final tomadas a nivel nacional. Ello tiene una clara repercusión en la relación electoral de los candidatos, en sus programas de gobierno y en las medidas públicas adoptadas una vez acceden al poder, lo que desequilibra la relación entre responsabilidades, necesidades y recursos.

En consecuencia, “la relación entre proceso electoral y decisiones, mide la forma de instaurar políticas públicas a nivel territorial” (Muller, 2006). Así, la legitimación de la acción política (presidentes, alcaldes, gobernadores, congresistas, concejales y demás representantes de elección popular), está condicionada por una legitimidad que se les ha expresado de manera anterior en los plebiscitos. Los códigos de esta acción política imponen que los gobernantes tengan la necesidad de proyectar una gestión eficiente que les permita conservar y aumentar sus caudales electorales. Pero es “el desarrollo de las políticas públicas en el marco de la crisis de su ‘función como tribuno’, es decir como vocero del pueblo, lo que da una posibilidad a los gobernantes de conservar el poder” (Muller, 2006, p. 76). Ahí es donde las políticas como instrumentos eficaces al momento de solucionar necesidades insatisfechas han cobrado importancia para la gestión pública, pues se han convertido en una herramienta de asistencialismo que le permite al político conservar su caudal electoral, vinculando a las comunidades en la formulación e implementación de la política, pero sin solucionar de manera efectiva la problemática tratada.

La complejidad del proceso de política se debe a una gran cantidad de factores tales como: que distintos actores intentan influir en el proceso, que los actores no tienen fijadas las preferencias, que los procesos de política son el resultado de interacciones complejas de diferentes formas de

acción y estrategia, y que las percepciones de los problemas y soluciones cambian a lo largo del tiempo (March & Olsen, 1976, citado en Klijn, 1984). Así, Klijn encuentra que el interés reciente en el concepto de redes de políticas públicas puede verse como un intento por contextualizar el enfoque de proceso.

No sólo la hechura de políticas tiene lugar en escenarios en los que hay muchos actores y ambigüedades en cuanto a las preferencias, información y estrategias tomadas, sino que también sucede en ciertas redes inter-organizacionales de naturaleza más duradera. Así, el enfoque de red de políticas públicas comienza donde acaba el enfoque de proceso. Los problemas, los actores y las percepciones no son elementos fortuitos en el proceso de políticas, sino que están conectados con la red inter-organizacional en la que esos procesos ocurren. (p. 78)

Por eso es poco creíble, si no imposible, que una política pública de cualquier importancia pueda resultar del proceso de decisión de cualquier actor individual. La formación e implementación de una política es, inevitablemente, el resultado de la interacción entre actores separados, con intereses, metas y estrategias divorciadas. Por eso el análisis político debe orientarse hacia la red inter-organizacional en la cual se hacen las políticas. La investigación no sólo se debe dirigir hacia interacciones específicas entre las organizaciones, sino también hacia las relaciones estructurales más estables entre estas (Scharpf, 1978). Los esfuerzos de Scharpf apuntaron en primer lugar a la identificación de la situación objeto del problema, después de lo cual las prescripciones se dirigieron a estudiar cómo está dotada la red inter-organizacional existente para tratar el problema.

Muller, por su parte, considera que el reto político local puede definirse como la construcción de un espacio de mediación que dé un mínimo de coherencia a las múltiples estrategias reticulares que están actuando a nivel local, pues las estrategias de redes se apoyan en formas diferentes de relacionamiento social que no se identifican con las de naturaleza sectorial ni con las de naturaleza territorial, porque su principal característica es la de ser constituida por redes. Este trabajo propone que semejante

realidad política incida en la adopción de políticas sociales territoriales, más allá de las reglas de juego del sistema político que se predicen en una democracia participativa o en el contexto más amplio de la soberanía popular, y que reducen las decisiones públicas en términos de intereses electorales, frente a los que apoyaron las propuestas del candidato hoy en el poder.

3. Desafíos técnicos y conclusiones

Toda política pública tiene dos dimensiones: una espacial y otra temporal. La dimensión espacial la hace aplicable en un lugar y no en otros, toda vez que responde a condiciones económicas, sociales, culturales y políticas imperantes en el sitio de la aplicación. La dimensión temporal la hace aplicable en un momento determinado y permite que se la compare con la de otro momento.

Las políticas públicas tienen propósitos específicos que, en términos generales, se pueden resumir así:

- Están definidos por las demandas sociales existentes
- Poseen un ciclo de atención y unos recursos
- Están en función del ánimo y capacidad del gobernante por percibir dichas demandas sociales, procesarlas, priorizarlas e incluirlas en su agenda de gobierno.
- Unos resultados específicos

Para finalizar, las políticas públicas responden a necesidades complejas que no tienen un origen específico y representan dinámicas que no tienen causales específicas o dinámicas claras. Así, al pretender que este tipo de políticas solucione de manera efectiva anomalías complejas que no tienen una causa particular, a su vez, generan otras problemáticas. Hay que tener claro que la política debe ser integral y articulada con otras políticas para poder garantizar una atención global a la problemática y a sus consecuencias. Pero si, por el contrario, la política tiene una orientación sectorial, difícilmente los problemas serán solucionados. La política pública para la comunidad afrodescendiente o para las minorías étnicas, o los

desplazados, o la de paz y convivencia, pueden ser herramientas útiles para abordar una problemática. Pero ¿qué pasa cuando una persona es afro, desplazada y vive en un lugar de conflicto permanente? Su atención asume un grado de complejidad que es consecuencia de unas políticas que en su acción son incapaces de articularse entre sí, no hay puntos de encuentro entre las políticas que le permitan al ciudadano tener una atención integral y, por el contrario, empieza un laberinto burocrático que hace más crítica la situación de la persona y aleja la posibilidad de una solución a su problema

Bibliografía

- Cuervo, Jorge Iván. (2007). “Las políticas públicas: entre los modelos teóricos y la práctica gubernamental (una revisión de los presupuestos teóricos de las políticas públicas en función de su aplicación a la gestión pública colombiana)”. En: *Ensayos sobre políticas públicas*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Duque, Javier. (2008). “Institucionalización organizativa y procesos de selección de candidatos presidenciales en los partidos liberal y conservador colombianos 1974-2006”. En: *Estudios Políticos* N° 31, Medellín: Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia, julio-diciembre, 2008.
- Habermas, Jürgen. (1989). “La soberanía popular como procedimiento”. Publicado originalmente en: *Cuadernos Políticos* Nro. 57 Mayo-agosto. (Traducción del alemán por Bolívar Echeverría). <http://www.bolivare.unam.mx/cuadernos/cuadernos/contenido/CP.57/CP57.7JurgenHabermas.pdf>.
- Jolly, Jean-François. (2006). “Las políticas públicas desde una democracia local: algunas pistas de reflexión para la construcción de una gobernanza democrática”, en *Nova et Vetera*, Escuela Superior de Administración Pública, Revista de la Facultad de Investigaciones de la ESAP, Derechos Humanos, N° 57, segundo semestre de 2006.
- Klijn, Eric; (1998) “Policy Networks: An Overview”. In: Kickert, W. J. M. & Koppenjan, J.F., eds. *Managing Complex Networks*, Sage. London.
- Lindblom, Charles (1959). “The science of muddling-through”, In *Public Administration Review*, N° 19. Yale University.
- Misas Arango, Gabriel. (2006). “Régimen Político, corrupción y organizaciones criminales”. En: *Políticas públicas para Colombia*, Cárdenas, Miguel & Ricardo Bonilla, Coordinadores, Bogotá: Cerec-Fescol.
- Muller, Pierre. (2006). *Las políticas públicas*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Roth, André Noël. (2004). *Políticas públicas*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Roth, André Noël. (2010). “¿Política, Programa o Proyecto?” *Boletín Política Pública Hoy*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. En: http://sinergia.dnp.gov.co/Sinergia/documentos/Boletin_Politica_Publica_Hoy_08.pdf
- Valencia, Germán Darío; Aguirre, Mary Luz & Flórez, Jorge. “Capital social, desarrollo y políticas públicas en Medellín, 2004-2007”. En: *Revista Estudios Políticos* N° 32, Medellín: Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia, enero-junio 2008.
- Vargas, Alejo (2001). *Notas sobre el Estado y las políticas públicas*. Bogotá: Almudena Editores.

- Zornoza, Juan Antonio; Arroyave Alzate, Santiago & Jiménez Patiño, David. (2009). "La política de inclusión social en Medellín. El caso del colectivo LGTB". En Roth Deubel, André, Noel & Wabgou, Maguemati (compiladores y editores). *Las políticas públicas de las diversidades: identidades y emancipación*. Bogotá: Unijus, Universidad Nacional de Colombia.
- Zornoza, Juan Antonio. (2009). "Evaluación de la política de conservación de la naturaleza en Colombia"; *Análisis y evaluación de políticas públicas: debates y experiencias en Colombia*, Roth Deubel, André Noël; APPGP, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia